

LA POESIA DE EDUARDO CARRANZA

ELEGIA PURA

*Aún me dura la melancolía.
Allá por el sinfín cantaba un gallo
agrandando el silencio perla y malva
en que el lucero azul se disolvía.*

*Olía a cielo, a ella, a poesía.
Sin volver a mirar me fui a caballo.
Maduraban las frutas y sus frutas.
A ella y a jardín secreto, olía.*

*Me fui, me fui como por un romance
donde fuera el doncel que nunca vuelve...
la casa se quedó con su ventana,*

*hundida entre la ausencia, al pie del alba.
Flotó su mano y yo me fui a caballo.
Aún me dura la melancolía.*

SONETO A LA ROSA

*En el aire quedó la rosa escrita.
La escribió, a tenue pulso, la mañana.
Y, puesta su mejilla en la ventana
de la luz, a lo azul cumple la cita.*

*Casi perfecta y sin razón medita
ensimismada en su hermosura vana;
no la toca el olvido, no la afana
con su pena de amor la margarita.*

*A la Luna no más tiende los brazos
de aroma y anda con secretos pasos
de aroma, nada más, hacia su estrella.*

*Existe, inaccesible a quien la cante,
de todas sus espinas ignorante,
mientras el ruiseñor muere por ella.*

A mi madre

*Recuerdo el sol de los venados
desde un balcón crepuscular.
Allí fui niño, ojos inmensos,
rodeado de soledad.*

*El balcón se abría a los cerros
lejanos, casi de cristal.
En lo hondo trazaba el río
su tenue línea musical.*

*El balcón que vengo narrando
era bueno para soñar:
y en la tarde nos asomábamos
por él hacia la inmensidad,
hacia las nubes y el ensueño,
hacia mi poesía ya.*

*Del jardín subía la tarde
como de un pecho el suspirar.
Y el cielo azul era tan bello
que daban ganas de llorar.*

*Todas las cosas de repente
se detenían y era cual
si mirasen el cielo abierto
en pausa sobrenatural.*

*Por el silencio de mi madre
se oía los ángeles cruzar.*

*Y quedábamos un instante
fuera del tiempo terrenal,
alelados y transparentes,
como viviendo en un vitral.*

*Todo el Girón se iluminaba
como de un súbito cantar:
triscaba el sol de los venados
como un dorado rocental
por los cerros abandonados:
un sol cordial, un sol mental,
como pensado por la frente
de una doncella, un sol igual
al aleteo de una sonrisa
que no se alcanza a deshojar,
como la víspera de un beso
o el aroma de la claridad,
sueño del sol, cuento del sol. . .*

*Y era entonces cuando el turpial,
como ahogándose en melodía,
en su jaula rompía a cantar.*

*Todo en la tierra de los hombres
parecía a punto de volar
y, que en el mundo todo fuera
de aire y alma nada más.*

*Esto duraba menos tiempo
del que yo llevo en lo narrar.*

*Las tristes cosas recobraban
de pronto su rostro habitual.*

*El viento azul volvía a la rama,
volvía el tiempo a caminar
y el hondo río reanudaba
su discurrir hacia la mar.*

*Entre la gloria del poniente
abierto aún de par en par
tendían sus alas las campanas
hacia un célico santoral.*

*Recuerdo el sol de los venados
desde un balcón crepuscular.*

*Los días huían como nubes
altas, de un cielo matinal.*

*Allí fui niño, allí fui niño
y tengo ganas de llorar.*

*Ah, tristemente os aseguro:
tanta belleza fue verdad.*

EL POETA SE DESPIDE DE LAS MUCHACHAS

*Jóvenes de ternísima cintura
que andáis lo mismo que la melodía
y que de paso vais por la verdura
como el jazmín que en la mañana ardía.*

*Muchachas que prestáis arquitectura
temblorosa a los aires noche y día,
y sostenéis con vuestra mano pura
el firmamento de la poesía,*

*adorables de fruta y terciopelo
donde la tierra empieza a ser de cielo,
donde el cielo es aroma todavía;*

*dejad que al irme de la primavera
vuelva a miraros por la vez postrera
y os de esta rosa de melancolía.*

SONETO CON UNA SALVEDAD

*Todo está bien: el verde en la pradera,
el aire con su silbo de diamante
y en el aire la rama dibujante
y por la luz arriba la palmera.*

*Todo está bien: la frente que me espera,
el agua con su cielo caminante,
el rojo húmedo en la boca amante
y el viento de la patria en la bandera.*

*Bien que sea entre sueños el infante,
que sea enero azul y que yo cante.
Bien la rosa en su claro palafrén.*

*Bien está que se viva y que se muera.
El Sol, la Luna, la creación entera,
salvo mi corazón, todo está bien.*

SONETO INSISTENTE

A Alvaro Bonilla Aragón

*La cabeza hermosísima caía
del lado de los sueños; el verano
era un jazmín sin bordes y en su mano
como un pañuelo azul flotaba el día.*

*Y su boca de súbito caía
del lado de los besos; el verano
la tenía en la palma de la mano,
hecha de amor. Oh, qué melancolía.*

*A orillas de este amor cruzaba un río;
sobre este amor una palmera era:
agua del tiempo y cielo de poesía.*

*Y el río se llevó todo lo mío:
la mano y el verano y mi palmera
de poesía. Oh, qué melancolía.*

SONETO SEDIENTO

*Mi tú. Mi sed. Mi vispera. Mi te-amor.
El puñal y la herida que lo encierra.
La respuesta que espero cuando llamo.
Mi manzana del cielo y de la tierra.*

*Mi por-siempre-jamás. Mi agua delgada,
gemidora y azul. Mi amor y seña.
La piel sin fin. La rosa enajenada.
El jardín ojeroso que me sueña.*

*El insomnio estelar. Lo que me queda.
La manzana otra vez. La sed. La seda.
Mi corazón sin uso de razón:*

*me faltas tanto en esta lejanía,
en la tarde, a la noche, por el día,
como me faltaría el corazón.*

ES EL TIEMPO

*Oigo pasar el tiempo entre tu pelo,
como seguimos con el pensamiento
un día antiguo o una melodía.
Especialmente por la primavera.*

*Oigo correr el tiempo entre mi sangre,
cuando tu nombre me perfuma el rostro
como un jazmín continuo. Cuando siento
la roja mordedura del verano.*

*Oigo pasar el tiempo entre los álamos,
especialmente cuando es el otoño
y ando por la ribera de aquel río
que sabe, amor, tu nombre y apellido.*

*Oigo pasar el tiempo entre los sueños,
especialmente cuando es el invierno
y el piano, amor, oye caer la lluvia,
caer la tarde, un pétalo, el olvido.*

SONETO DE ABRIL

A Luis Córdoba Mariño

*Por seguir tu bandera, primavera,
crucé la mar y abandoné el estío
con su traje de fruta y su bandera
de pájaros y azul en desvarío.*

*Crucé la mar y abandoné lo mío:
negro potro y hamaca volandera,
el cielo que se apoya en la palmera,
el llano inmenso y el solemne río.*

*En la alta mar del trigo y la amapola,
al pie de cada torre y cada ola,
junto al canto del vino y su quimera,
entre los olivares y el olvido,
perdidamente lloro lo perdido
por seguir, primavera, tu bandera.*

ES MELANCOLIA

*Te llamarás silencio en adelante.
Y el sitio que ocupabas en el aire
se llamará melancolía.*

*Escribiré en el vino rojo un nombre:
el tu nombre que estuvo junto a mi alma
sonriendo entre violetas.*

*Ahora miro largamente, absorto,
esta mano que anduvo por tu rostro,
que soñó junto a ti.*

*Esta mano lejana, de otro mundo,
que conoció una rosa y otra rosa
y el tibio, el lento nácar.*

*Un día iré a buscarme, iré a buscar
mi fantasma sediento entre los pinos
y la palabra amor.*

*Te llamarás silencio en adelante.
Lo escribo con la mano que aquel día
iba contigo entre los pinos.*

A Nicanor Parra

*Una mujer mordía una manzana.
 Volaba el tiempo sobre los tejados.
 La primavera, con sus largas piernas,
 huía riendo como una muchacha.
 Una mujer mordía una manzana.
 Bajo sus pies nacía el agua pura.
 Un sol, secreto sol, la maduraba
 con su fuego alumbrándola por dentro.
 En sus cabellos comenzaba el aire.
 Verde y rosa la tierra era en su mano.
 La primavera alzaba su bandera
 de irrefutable azul contra la muerte.
 Una mujer mordía una manzana.
 Subiendo, azul, una vehemente savia
 entreabría su mano y circulaban
 por su cuerpo los peces y las flores.
 Gimiendo desde lejos, la buscaba
 —bajo el testuz de azahares coronado—
 el viento como un toro transparente.
 La llama blanca de un jazmín ardía.
 Y el mar, la mar del sur, la mar brillaba
 igual que el rostro de la enamorada.
 Una mujer mordía una manzana.
 Las estrellas de Homero la miraban.
 Volaba el tiempo sobre los tejados.
 Huía un tropel de bestias azuladas.
 Desde el principio, y por siempre jamás,
 una mujer mordía una manzana.
 Mi corazón sentía oscuramente
 que algo suyo brillaba en esos dientes.
 Mi corazón, que ha sido y será tierra.*

TEMA DE SUEÑO Y VIDA

*Suéñame, suéñame, entrecabiertos labios.
 Boca dormida, que sonries, suéñame.
 Sueño abajo, agua bella, miembros puros,
 bajo la luna, delgadina, suéñame.*

*Despierta, suéñame como respiras,
 sin saberlo, olvidada, piel morena;
 suéñame amor, amor, con el invierno
 como una flor morada sobre el hombro.*

*Oh delgado jardín cuya cintura
delgada yo he ceñido largamente;
oh llama de ojos negros, amor mío;
oh transcurso de agua entre los sueños.*

*Ya se que existo porque tú me sueñas.
Moriré de repente si me olvidas.
Tal vez me vean vivir en apariencia,
como la luz de las estrellas muertas.*

ARIETA

*De todo aquello me quedó un olvido
como un perfume transparente y vago.
Y así puedo decir que lo respiro
como un perfume.*

*De todo aquello me quedó un vacío
como un verso de súbito olvidado.
Y así tal vez de pronto lo recuerde
como unos versos.*

*De todo aquello me quedó una luna
secreta, lentamente evaporada.
Y así es posible que una tarde vuelva
como la luna.*

*De todo aquello me han quedado sueños,
sueños, sueños, que el tiempo desdibuja.
Y ya no se si aquello fue siquiera,
como los sueños.*

EL OLVIDADO

A Jorge Gaitán Durán

*Ahora tengo sed y mi amante es el agua.
Vengo de lo lejano, de unos ojos oscuros.
Ahora soy del hondo reino de los dormidos;
allí me reconozco, me encuentro con mi alma.*

*La noche a picotazos roe mi corazón,
y me bebe la sangre el sol de los dormidos:
ando muerto de sed y toco una campana
para llamar el agua delgada que me ama.*

*Yo soy el olvidado. Quiero un ramo de agua;
quiero una fresca orilla de arena enternecida,
y esperar una flor, de nombre margarita,
para callar con ella apoyada en el pecho.*

*Nadie podrá quitarme un beso, una mirada.
Ni aun la muerte podrá borrar este perfume.
Voy cubierto de sueños, y esta fosforescencia
que veis es el recuerdo del mar de los dormidos.*

*Me asomo a este recuerdo desde fuera
como uno que llega de lejos,
después de muchos años, a su antigua casa
y sube la calle andando casi con el corazón
y, casi furtivo, en la noche
se acerca a la ventana iluminada
y mira, desde fuera, lo suyo tan ajeno,
mira lo conocido, tan extraño.*

*Los dos que están allí, dentro, como alelados,
como escuchándose mutuamente el corazón
no pueden verme desde la estancia iluminada
porque es de noche y está oscuro
en las calles de la pequeña ciudad antigua.
Y los dos son ya transparentes
pero se sabe que ligeramente inclinados,
escuchan una mutua melodía
y ella sonríe como prolongando la luna.*

*El fuego está encendido y todo está en suspenso.
Las cosas esperan algo inminente, al otro instante,
y callan recordando
algo que acaba de pasar ha mucho tiempo.
Hay un perfume.*

*Mi frente toca el cristal
y mi rostro se deshace y confunde
con el pasado y el futuro, con los dos seres transparentes,
con el fuego, con el libro entreabierto.
En los rincones se agrupan las palabras
como a veces en los nostálgicos poemas,
y brillan los besos apenumbados
levemente cubiertos de tiempo y de silencio.*

*Me asomo a este recuerdo alzándome
en puntillas sobre el corazón:
¡Oh, Dios clemente! Dime
si el fantasma soy yo, en la noche oscura,
o lo es el de la estancia iluminada.*

ES AMOR

*Quiero entrar en tu sueño, hacia tu alma;
oír el Ródano en tus sueños, hondo,
y las campanas de Santa María
y, a tu lado, en la torre que ya es fábula,
—como amiga y amigo medievales
por las almenas desaparecidas—
oír el trovador,
y mirar cómo sube, lentamente,
por tu sueño la luna de Provenza...*

*(Vuela un avión sonámbulo, muy alto,
y un gallo canta fuera de tu sueño
y un tren se hunde rumbo al no se sabe...)
Quiero errar, con la mano de tus sueños
entre la mía, por las calles solas
donde el sereno canta horas dormidas,
quiero decirte, amor, con los pies húmedos
del Ródano, en tu sueño...
Y besarte en la puerta de tu sueño
y salir de tu sueño hacia mi alma.*

*Luego montar en un potro salvaje
y huír, huír de ti, huír de todo
a galope tendido por el llano
donde duerme lo antiguo de mis venas
y un lucero es el pueblo más cercano...*

INTERIOR

*Los ojos que se miran
a través de los ángeles domésticos
del humo de la sopa.
En la botella brilladora canta
el rruiseñor del vino.*

*Reluce y tintinea lo visible
en la fruta, el reloj, la porcelana.
El pan abre su mano cereal
sobre el mantel. Las flores.
En el grabado antiguo toca el arpa
una muchacha de mil ochocientos.
El cigarrillo como que te asciende
la mano. Y una puerta se entreabre
sobre la sala silenciosa y tersa.
Y más allá un huerto se presiente
o tal vez el recuerdo de un jardín.
En el espejo estás ya como ausente.
Por un instante se detiene todo
y escuchamos, absortos, lo invisible
de la noche que se abre a nuestro ensueño.
Con el café llega un país lejano.*

*El tiempo nada puede.
Todas estas son cosas inmortales.*